

LO PRIMERO

Ignaciano como una “marca”

Para algunos, la temática de esta revista corre el riesgo de ser un rollo. ¿No disponemos ya de bastantes artículos y libros, eruditos y prácticos, para identificar esta marca *ignaciana*? ¿No hemos aprendido ya bastante para saber cómo promover los *Ejercicios Espirituales* y la espiritualidad que llamamos *ignaciana*?

El argumento en favor del “sí” es este. Durante medio siglo han ido apareciendo estudios históricos y textuales en *Christus* de Francia, en *Manresa* de España y en *The Way* de Inglaterra. Revistas como *Korrespondenz* de Alemania, *Itaicí* de Brasil, *Appunti di Spiritualità* de Italia y *Cahiers de spiritualité* de Canadá han dado cabida durante décadas a estudios sobre los Ejercicios renovados –guiados personalmente en lugar de predicados. Estas publicaciones comenzaron la obra de inculturación que ha culminado en los *Boletines* –por ejemplo, de Francia y Uruguay– y en los *Cuadernos* –por ejemplo, de Chile y Perú. Junto con los periódicos han llegado los libros de comentarios, comenzando por la obra maestra de Gilles Cusson; destacan, además, las obras de Michael Ivens y Adrien Demoustier. ¿En verdad hay alguien que necesite los ensayos de esta revista?

Por otra parte –añadiendo peso al argumento de que ya hemos tenido bastante–, examinemos las temáticas que hemos agotado o que nos han agotado a nosotros. Hemos analizado el proceso de elección en su lugar central. Hemos expuesto el papel del deseo en los Ejercicios. Hemos montado y desmontado el discernimiento. Hemos aprendido las “gracias de los Semanas”. Hemos escuchado a quien usa “demonio”, y cómo, y lo mismo con las Dos Banderas y los Tres Grados. Hemos escuchado que la Segunda Semana lleva al discipulado, y que la Tercera y la Cuarta Semanas llevan juntas a la unión con Dios que actúa. ¿Qué queda por decir?

Dirigir la atención al trabajo que aún queda por realizar ayuda a pensar que los *Ejercicios Espirituales* y la *espiritualidad ignaciana* figuran entre las marcas internacionales. Las marcas –Nike, McDonald, Nestlé, Absolut, etc.– han perdido actualmente su prestigio. La Nike, de modo vergonzoso, paga insuficientemente el trabajo de los niños. La McDonald está erradicando la cocina autóctona. En su conjunto, las grandes marcas internacionales están causando los males de la globalización, han desmantelado las culturas autóctonas y han arruinado en gran medida también sus productos. Parecen ser inmensamente poderosas.

Pues bien, una marca puede parecer poderosa, pero, como la Coca-Cola, puede ser amenazada, y como la TWA, incluso cancelada. Por otra parte, para defenderlas, las marcas aseguran el contenido y, generalmente, la calidad. Uno puede sentirse seguro del vodka embotellado por Absolut, y un poco menos por la carne de Big Mac. De todos modos, las marcas garantizan

que el comprador compra lo que está acostumbrado a comprar. Y si los compradores descubren que no compran lo que pagan, los propietarios de la marca pueden ser controlados y perseguidos por defraudación.

Muchas de estas consideraciones, citando la analogía de la debida proporcionalidad (¡ejem!), pueden aplicarse a los *Ejercicios Espirituales*. Ellos testimonian una marca: *ignaciana*. La marca asegura el contenido: Cuatro Semanas, continuidad, un enfoque de los afectos y los espíritus, modos de llegar a la decisión y a la conversión. La marca significa un proceso lealmente identificable –por ejemplo, lo *que yo deseo*, el coloquio, una revisión de la oración – y garantiza un estilo característico de dirección o acompañamiento espiritual. Significa asegurar una espiritualidad y una fidelidad serias a la fe católica básica. Curiosamente, así como las marcas mundiales tienen que ser obligadas a asumir su responsabilidad social, así también la marca *ignaciana*. Todas las marcas, sin preocuparse por ninguna analogía, están tratando aún de resolver este problema.

Ahora la pregunta puede formularse de nuevo. ¿Hemos meditado y hablado suficientemente sobre los *Ejercicios Espirituales* para establecer con firmeza la característica *ignaciana* como una marca? Leed los artículos de esta revista. Simplemente pulverizan cualquier tipo de certeza de que hemos tenido bastante. El P. General Kolvenbach experimentó la transición sorprendentemente armoniosa de la predicación de retiros a la guía de los *Ejercicios* entre GC31, en 1965, y GC34, en 1995. Planteó algunas cuestiones indefinibles y espinosas. Mark Rotsaert ha escudriñado hábilmente la “experiencia ignaciana” en las numerosísimas prácticas actuales. Afirma que su análisis es tan sólo una tentativa. Precisamente como tal debe ser

¿Hemos meditado y hablado suficientemente para establecer con firmeza la característica ignaciana como una marca ?

considerado por todo el que lea el estudio mundial único acerca del Consejo sobre la Espiritualidad Ignaciana, “Notas para el que da ejercicios” (Revista, Núm. 94).

Philip Endean muestra una indiferencia asombrosa ante nuestra lectura del texto: el significado de *aplicar*. Fuerza un cambio –y puede ser un cambio histórico– en la perspectiva de dar los Ejercicios.

Hemos pensado que necesitamos *adaptar (acomodar) los Ejercicios*, un punto de vista que fija la atención en quien los hace. Error: tenemos que pensar en el trabajo de *aplicar los Ejercicios*, una nueva perspectiva que concentra la atención en la dinámica potente de los Ejercicios y en los materiales que los posibilitan. Este trabajo incluye una descripción de la antigua práctica jesuítica. Recorre un largo camino para mostrar cómo durante estos 450 años el manual ha seguido siendo impracticable.

Existen buenas razones para afirmar que hoy, más que nunca, ha aumentado el número de personas que hacen los Ejercicios. Algunas de ellas ni siquiera buscan una rápida posición espiritual. Buscan un estilo de vida que ahora, más bien con ligereza, denominamos *espiritualidad ignaciana*. Esta también es una especie de marca, y las marcas son un depósito de

confianza. Disponer de una marca prestigiosa resulta cada vez más difícil. La marca *ignaciana* no es una excepción. Del mismo modo, nadie puede dar lo que desea y llamarlo ignaciano. Tampoco puede hacerlo una multitud de personas. A partir de una mezcla de información muchos se han propuesto preparar, formar y aconsejar a los demás para dar los Ejercicios. Con todos estos medios tenemos que seguir interpretando nuestra experiencia de los Ejercicios, así como las experiencias de aquellos a quienes encomendamos darlos. Se pide todo esto para una comunicación continua entre los especialistas y los practicantes. Así que más artículos y libros, discos y cintas.

Por otro lado, crece el número de personas que muestran interés en los Ejercicios y en la espiritualidad ignaciana. Tener esta "marca" simplifica la selección religiosa y espiritual. Y esta marca particular confirma no sólo la riqueza, sino también la alegría. En la época posmoderna, si en ella nos hallamos, los *Ejercicios* y la espiritualidad ignaciana nos ayudan a definir nuestras creencias en medio del mundo relativista en el que vivimos. Contribuyen a definir a la persona y a atribuirle una identidad. "Marcan" a quienes los hacen.

En todo caso, los que están verdaderamente interesados en los *Ejercicios* muestran que no han hablado ni leído suficientemente. Siguen reuniéndose y leyéndose comunicaciones unos a otros. Esta es la fuente de los artículos de esta revista: el primer Congreso Europeo sobre los Ejercicios Espirituales. El congreso, organizado por el P. Chris Dyckhoff, de Bruselas, con una comisión de cinco personas, y patrocinado por la Conferencia Europea de Provinciales, se celebró en Roma el pasado mes de febrero. Participaron en él dos jesuitas activos de cada una de las treinta provincias europeas, y oyeron las tres ponencias principales de esta revista.

También debería publicarse una lista de otros tipos de encuentros, congresos y seminarios. Organizaciones comprometidas: el Jesuit Retreat and Renewal Ministry, una organización de Estados Unidos de América, reunieron en abril a más de cien colegas, jesuitas, laicos y religiosos. Oyeron las ponencias de James Bowler y David Fleming sobre la Primera Semana. Seminarios en curso: el Taller internacional para Guías de los Ejercicios, un programa de formación de seis semanas, se reunirá por quinta vez en Venezuela (véase *En las fronteras*). Y así sucesivamente, a través de encuentros bianuales, asociados ignacianos y programas para la dirección de laicos. ¿Qué lleva a estas personas ocupadas a encontrarse? ¿De qué hablan? ¿Qué han descubierto sobre la inculturación de este manual continuamente aplicable, incluso en un mundo posmoderno?

Algo de lo que hablan tiene que ver con la historia. Pero cada una de estas reuniones resta importancia al argumento de que existe una interpretación definitiva del texto. No existe ninguna. Y comprendimos el porqué gracias a una comunicación leída por Philippe Lécrivain durante un encuentro celebrado en 1995. Ese texto nunca estuvo *cerrado*, sino que ha permanecido siempre *abierto*. Nunca ha sido olvidado en los estantes de una librería; nunca se estropeó en una cueva. Ha estado siempre abierto delante de los hombres a lo largo de los siglos. Ahora está abierto delante de las mujeres, y abre un nuevo reino. Por consiguiente, no seguimos hoy con el texto el

método que siguen los especialistas con los rollos de Qumrán: husmear en sentidos y significados históricos imprecisos. Hacemos que el texto de los *Ejercicios* sea la AYUDA en la barra del ordenador. Las páginas de AYUDA van formándose a través de una serie de experiencias de la gente. Ahora bien, ellas modelan las nuestras.

Los *Ejercicios Espirituales* son lo mismo. Como cualquiera sabe –salvo los que no han leído nada–, los *Ejercicios* modelan en y a partir de las experiencias de muchas personas a las que Ignacio ha ayudado. Cualquier tipo de dificultad con esta idea –es decir, que no sólo las experiencias de Ignacio plasmaron el texto– desaparece en los primeros párrafos del libro, en las Anotaciones. El que hace los Ejercicios “siente mayor gusto y da mayores frutos espirituales” cuando el que los da no explica demasiado [2]. Algunos son más lentos que otros “en conseguir lo que buscan” [4]. Hay quien desea sólo una instrucción [18]. El aislamiento de los amigos y la vida diaria llevan cada vez más a un progreso mayor –no en cada caso particular, sino “ordinariamente” [20].

Cada uno de ellas, así como las restantes líneas directrices, siguen siendo válidas en la experiencia actual de dar y hacer los Ejercicios. Pero plantean también nuevos problemas. ¿Cuánto se exagera en la explicación de la psicología del deseo y la elección? [2]. ¿Cómo recreamos los Ejercicios leves para la formación de adultos e incluso de catequistas? [18]. Hacer el retiro largo en un grupo “ordinario”, ¿lleva a un progreso mayor? [20].

En todos estos problemas subyace un punto neurálgico: ¿qué tipo de persona da los Ejercicios? Estamos ofreciendo diversos tipos de preparación y formación para usar el libro. Tendríamos que mirar con mayor firmeza y amplitud. Este es el desafío que el P. General lanza a los jesuitas europeos, y que quienes dan los Ejercicios tienen que afrontar en todas partes: “¿Estamos en contacto con las enseñanzas evangélicas que influyen concretamente en nuestra vida, con lo que el Señor encarnado suele pedir a un laico, a un religioso, a un sacerdote o a un monje?”. No totalmente. No todavía.

Dos cosas han influido en quienes han dado y en quienes ha hecho los *Ejercicios* durante la generación pasada: una, los grandes encuentros internacionales; la otra, los artículos fundamentales. Nuestro destino es seguir leyendo.